



Solos plañideros de la Cabra Triste.



## UTILIDAD DE LOS INVENTOS CÉLEBRES



ODAVÍA no hemos conquistado el aire y ya soñamos con hacer de él un milagroso teatro de la guerra.

Con los ojos fijos en Wilbur Wright y sus émulos, parecemos inpetrar del hombre pájaro la merced de un biplano destructor cuyo cometido sea más eficaz que la *Maxim* la *Hotchkiss*, el *Maxim's silencer*, las *dum-dum*, los torpedos y los explosivos de todo género, imaginados por la demencia de los hombres. Y mientras él vuela hermosamente por las «salas etéreas», olvidado de la tierra, nosotros le pedimos que se enderece a una triste misión de dolor y de locura y que piense un instante en la necesidad que tenemos de ofendernos y destruirnos mutuamente.

Zeppelin no dirige aún sus dirigibles y ya quiere ponerlos al servicio de la madre Germania, á fin de que sirvan de arma contra los ingleses y contra el mundo entero, en el probable caso de una conflagración y de una lucha de exterminio. Siguiendo este ejemplo, los inventores y los plagiarios se apresuran á poner los puntos en una

idea que permita aniquilar á los ejércitos antes de que entren en batalla.

Nadie ha dicho que los submarinos deben utilizarse para algo mejor que las emboscadas y las sorpresas en el mar, y nadie pretende que los aeroplanos han de sustituir con ventaja á los automóviles, cuyo único resultado práctico es el acrecentamiento de la mortalidad en los caminos y en la vía pública.

En una esfera inferior — más terrestre — otra aduz innovación de los modernos, el cinematógrafo, realiza prodigiosamente su tarea de deleitar á las multitudes sin instruir las. Todos los asuntos llevados al cine, aun los más artísticos, consisten pura y simplemente en asesinatos, violaciones, robos, secuestros y fechorías de la peor especie. Las películas cómicas representan siempre los apuros de un marido burlado ó de una infiel amante, enredos imposibles ó lúgubres peripecias que no tienen sentido común ni sentido cómico. Frente á la película los espectadores ríen descuidados, ignorando casi en absoluto lo que pasa allá dentro y sin darse cuenta del proceso científico de una innovación por la cual presenciarnos las cosas más raras, sin entenderlas. Y cuando los Pathé se deciden á exhibir los arrozales del Anam, el público, atónito, recibe la singular impresión de un espectáculo luminoso en el cual los granos de arroz brillan por su ausencia.

De más positivas consecuencias es la adaptación al piano del sinnúmero de aparatos que acabarán por quitarle toda su importancia. La fonola, el simplex y especialmente la pianola — que es el piano reducido á su expresión mínima — nos librarán para siempre del yugo de los artistas y no sentiremos que Paderewski pierda un dedo, sino más bien que haya nacido con dos manos. ¡Oh,



—¿Le he visto entrar en el mingitorio y he pensado aguardarle para echar un párrafo  
—No se encuentra bien?



—Debo padecer una indigestión. He leído una crónica de Gomila y un fondo de Teodoro Baró...



—¿Y le duele el vientre?  
—De una manera terrible.  
Debi haber me purgado...



—No, no, nada de magnesia. Vaya á un *water-closet* y filosofe sobre la política del Gobierno conservador.



La mesa presidencial del banquete de la victoria solidaria, que se celebró el domingo último en Sabadell.

maravilla! El instrumento toca solo, toca con la perfección de un *virtuoso*, y dejan de tener interés y contratas los mejores pianistas del Universo. El concertista del porvenir será la máquina, inagotable manantial de placeres para el artista solitario, en cuya alma resuena ya la música suave de una ausente pianola...

Si estas pequeñeces musicales constituyen un prelude del maquinismo invasor, que ha de ser dueño del mundo, podemos rendirles homenaje. Las máquinas lo harán todo: concejales y electores, estadistas grandes como Cambó y pequeños como

Thiers, autonomías regionales y *vol-au-vent* de masa esponjosa y digestible. El hombre es un motor pequeño, casi perfecto, animado, á semejanza de la máquina cósmica cuya estructura es hoy desconocida para nosotros. Sus órganos cumplen una función divina, la de reproducir la especie, á fin de que no se interrumpa jamás la serie de desdichas á que estamos sometidos.

Pedir á los dioses una modificación de estas leyes sería poco humano, y, por otra parte, equivaldría á pedir lo imposible, que es lo que todavía no han hecho los perfeccionadores del biplano.

LUDWIG.



## RECORRIENDO ESPAÑA

CARTAS PESIMISTAS A J. M. S.

### TOLEDO

Toledo, vieja ciudad que recuerda la grandeza de otra raza y otra edad, y hoy pinta nuestra pobreza con asombrosa verdad.

Al llegar á la estación se precipita en montón á chincar á los viajeros un enjambre rezongón de haraposos pordioseros.

Aunque con la algarabía que armaban no se podía

contar tanto perdulario, calculé que allí pedía la mitad del vecindario.

Sales loco del andén y al llegar á la ciudad encuentras la otra mitad de vecinos que también imploran la caridad.

¿Y qué quieres que te cuente de la ciudad? ¡Vive Cristo que, por sucia y mal oliente, es buen nido de la gente que pordioseando he visto!

¿Que es artística? Verdad

que nadie negar podría; mas limpiándola sería la misma su antigüedad y menos su porquería.

No, no hay calle que no sea sucia, empinada y extraña; la gente no calleja porque á nadie le recrea trepar por una cucaña.

Yo no sé cómo han podido vivir en este aburrido poblachón los reyes godos... ¡Claro! Así se han muerto todos. De fastidio... ¡Comprendido!

Muchachitas agraciadas  
las habrá, debe de haberlas;  
pero son tan recatadas  
que están en casa encerradas  
y no hay modo de quererlas.  
Así aunque en Toledo hubiera  
mujeres guapas sin tasa  
feas se las considera,  
que una mujer que no quiera

es un duro que no pasa.  
Añade para final  
que á este poblacho imperial,  
pobre, aburrido é infecto,  
aun le encuentro otro defecto  
puramente personal.  
Yo, que hace tiempo perdí  
la ilusión, no hallo manera  
de estar contento, y aquí

y en todas partes quisiera  
verme muy lejos de mí.  
Y ahora que en Toledo estoy  
por donde quiera que voy  
sufro un tormento inhumano,  
porque encuentro un *toledano*  
á cada paso que doy.

MIGUEL TOLEDANO.  
Toledo 1909.



## EN POS DEL EMPLEO

«Pero no hay humillación  
á que un hombre no se baje  
por un sueldo!...»

Carlos Ossorio y Gallarzo

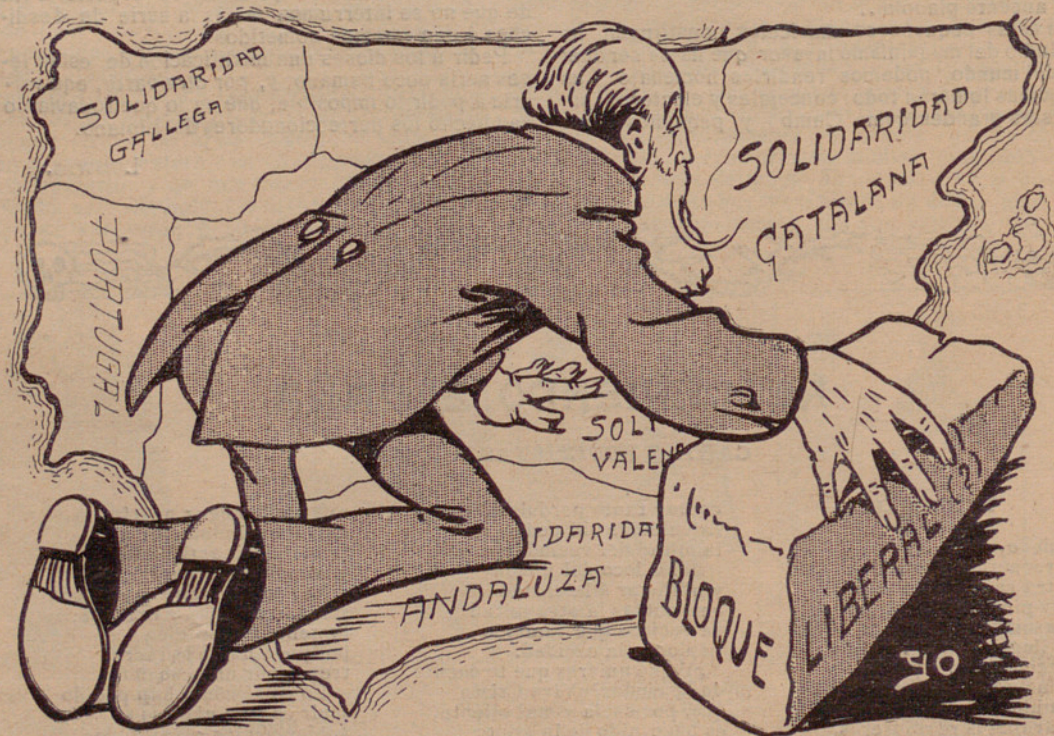
¡Los clásicos son mi manía. Buenos, medianos ó malos, constituyen los clásicos un recurso decorativo que viste mucho y presta gran utilidad á los que emborronamos cuartillas. Me diréis que Carlos Ossorio no es todavía un clásico. Lo parece, sin embargo; yo siempre le tuve por un gótico de lo más perfecto.

Evoqué los versos suyos que más arriba copio porque armonizan perfectamente con el tema que motiva esta croniquilla. Carlos Ossorio los escri-

bió cuando no era más que un apreciable periodista veterano, hoy, que se encuentra rejuvenecido por la burocracia, quizás se arrepienta de haberlos publicado una de aquellas tardes de apuro en que tenía necesidad de rellenar de cualquier manera la sección amena de *El Noticiero Universal*, y, si pudiese, con tinte del que usó para sus cabellos intentarían borrarlos.

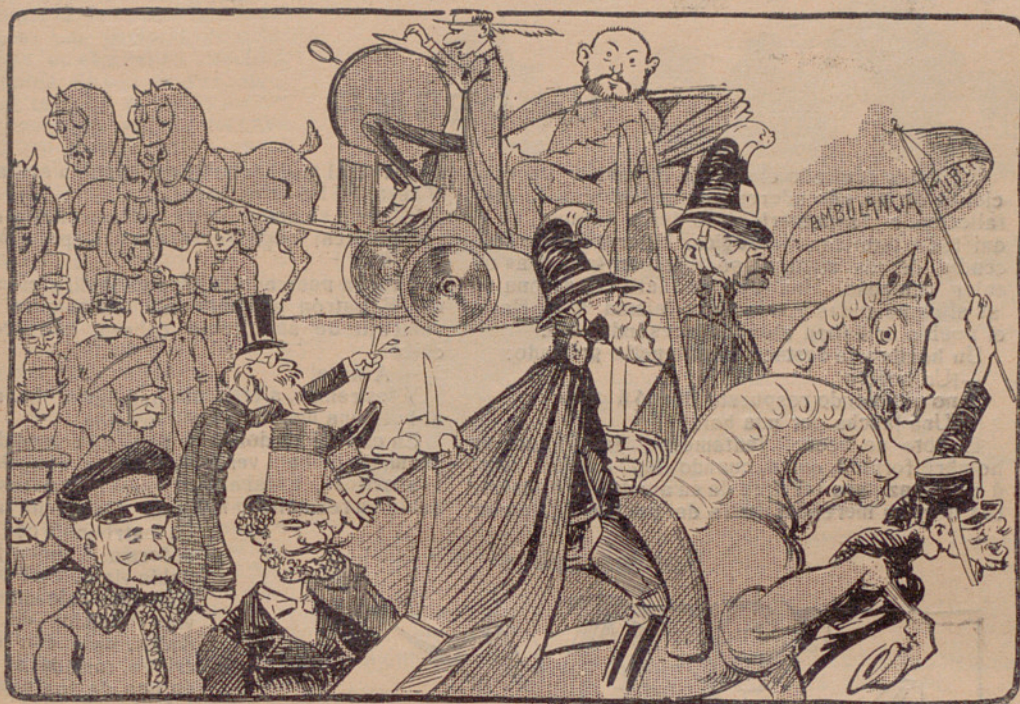
Me acordé de aquellos versos de Ossorio, que son bastante malos por cierto, al enterarme de la noticia de que 130 ó 140 ciudadanos españoles habían presentado instancias más ó menos razonadas solicitando una plaza de verdugo que hay vacante en la Audiencia de Canarias. Entre los aspirantes figuran antiguos funcionarios, hombres de condi-

### Las campañas del bloque



—Por ahora, el bloque se gasta y esto no se borra.

## Los "bolos" gubernativos



Entrada triunfal en Villanueva y Geltrú.

ciones diversas que fracasaron en oficios distintos; hay entre ellos un licenciado en Derecho y un doctor en Medicina.

El empleo de verdugo es el menos agradable de cuantos puede otorgar un ministro; sin embargo, ya lo veis, ¡140 aspirantes! Se necesita una gran dosis de entusiasmo, un afán inmenso de servir al país en cualquier forma y de cualquier manera para firmar con pulso seguro una instancia solicitando el destino de agarrotar al prójimo sobre un tablado y á la vista del público.

La plaza de verdugo no es muy lucrativa ni decorosa; pero, en cambio, es bastante descansada. Le dan al verdugo casa, ocho mil reales al año y una gratificación cada vez que *ejerce*; no tiene horas de oficina, no ha de madrugar nada más que en días muy contados, no ha de temer una cesantía inopinada y está á salvo de los cambios de Gobierno; por muy medianamente que lo haga, es difícil que lo echen; por lo general el cargo suele ser vitalicio.

Me explico perfectamente lo de las 140 instancias y las cartas que estos días desde Maura hasta Ferrándiz reciben los ministros recomendando candidatos, cartas de este tenor, según acaba de asegurarme persona que frecuenta la secretaría particular de la Presidencia:

«Excelentísimo señor don Antonio Maura.

«Respetable amigo y jefe: El dador de la presente es un antiguo correligionario nuestro que ha prestado señalados servicios al partido en las campañas electorales de Jetafe.

Vicisitudes de la vida le obligan á buscar un empleo y me permito recomendarlo con eficacia al Gobierno para la plaza de ejecutor de la justicia que hay vacante en Canarias.

Es el dador persona de cultura, de muy honrados antecedentes y creo que puede ser útil al país desde el humilde puesto á que aspira.

Rogándole se interese en favor de mi recomendado, le reitera su devoción más sincera y entusiasta su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Rafael Carvajal.»

Ustedes encontrarán muy repugnante que haya tanto furor en disputar una plaza tan poco honorable. Vano repulgo que demuestra una falta de competencia en cuestiones de ética.

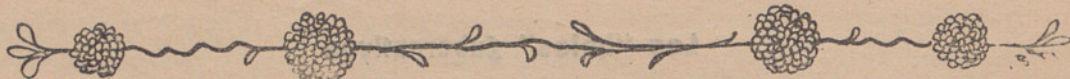
El verdugo es una rueda del engranaje burocrático tan necesaria como cualquiera otra para la buena marcha del Estado. El verdugo, buena ó mala, tiene una personalidad, además de los ocho mil reales, una personalidad definida, ocho mil reales y tratamiento de *usía*, venta as de las que no disfrutaban muchos de los socios de la Juventud Monárquica de Barcelona.

El verdugo es un funcionario, un señor funcionario de á ocho mil. Si respetamos al órgano que determina la función, ¿por qué no ha de merecernos también respeto el funcionario? En aquella relación personal de los individuos, en lo que de hombre á hombre respecta—como diría Melquíades Alvarez—, tanta consideración me merece Nicomedes Méndez como Juan Lacierva ó García Alix; todos son funcionarios, todos sirven al país y cobran del presupuesto.

Y si vamos al análisis de escrúpulos de moralidad, de humanitarismo y de conciencia os diré que me parece cien veces más digno ser verdugo de una Audiencia que agente de negocios de un usurero.

TRIBOULET.

Madrid-Marzo.



## UN DRAMA

Se había ocultado el sol. En el puerto, las canciones de los pescadores, resonaban lentas, desfalleciendo hasta morir á lo largo del mar, en la quietud misteriosa y trágica. El crepúsculo descendía de los montes, poniendo en las aguas un color cenizoso. Una neblina sutil era corona en las altas cúspides y velo á la lejanía azul. Hacia el pueblo brillaban algunas luces indecisas.

Un hombre se destacó en el muelle gritando:

—¡Un botero!

Y no recibiendo respuesta, tornó á gritar:

—¡Una lancha por una hora!

El bote se acercó lentamente, guiado por un hombre fornido, quien, cuando llegó á tierra, llamó á un rapaz para servirle de su ayuda. Los paseantes querían merendar; fuera del puerto. No le con-

tinieron al muchacho llevar hasta la embarcación el cesto de las provisiones.

El chico se apoyó en el malecón hasta desatracar la barca; luego, sentándose, empezó á bogar.

—¡Cía!

Viraron poniendo la proa en la dirección del canal. El patrón acompasando la maniobra con movimiento de su intonsa cabeza, aún ordenó al chico:

—Avante!

Y los remos, aleteando unánimes, imprimieron al bote una marcha suave y rápida.

En el pueblo, donde la falta de comodidades no permitía colonia veraniega, todos conocían á los «señoritos». Estaban allí hacía dos meses y nadie sabía su residencia habitual. Componía la familia un matrimonio con una hija enferma, á quien jamás se había visto. Sus padres la cuidaban celosamente. Vivían rodeados de comodidades, pero con una sola criada, tomada al servicio en uno de los pueblos del tránsito.

Dijo el botero:

—¿Cómo está la salud de la señorita?

—Mejor; gracias.

La mujer preguntó, afectando inocente curiosidad:

—Pasada la barra, ¿hay mucho fondo?

Mucho, señorita.

Y callaron. Los estobos chirriaban monótonamente. Sentados en las bancadas de popa, los señoritos hablaban en voz baja:

—Es preciso. Es el único medio de salvar la honra. El que huyó antes no vendrá ahora á preguntar.

El hombre, abatido sobre el pecho la cabeza, medítaba. Ella insinuó:

—¿Consentirás sufrir mañana vergüenza?

—Tienes razón.

—Lo principal está consumado. Nada debemos temer. Con serenidad... ¿Calculaste bien el peso?

De afuera llegaba viento frío. El agua se rizaba con ondulaciones más violentas. Las olas se perseguían hasta chocar contra los peñascos, donde se alzaban sonoras, coronadas de espumas. Sobre el fondo pardo de las colinas desvanecía la nota blanca de las casas diseminadas en ellas.

### Por las nubes



Gran éxito de la nueva tragi-comedia del Gobierno.

Fundíase en un tono rojo la amplia gama de verdes que acusaban los bosques, los pinares, los pequeños hueritos. Las gaviotas recortaban en el azul su candidez rauda: de vez en vez, alguna turbaba el vuelo majestuoso, descendía y tornaba á elevarse, llevando en el pico un despojo argentado y sangriento. Un faro desteñó súbitamente alumbrando hasta gran distancia. Interrogó el chiquillo:

—¿Más allá, señoritos?

—Sí, un poco más.

Marcharon breve rato, la mujer dijo en tono quedo al oído de su esposo:

—Ahora—y en voz alta, ligeramente enronquecida: Aquí ya podemos merendar; abre la cesta.

Su mirada fulgía trágica en la sombra. En un silencio henchido de presagios fúnebres, percibióse el jadear del viejo y del muchacho inclinados sobre los remos. El señor levantó el canasto, apoyólo en la borda y fingiendo un traspié lo dejó caer al mar, donde se hundió con un sonido en el que dominaba la «tele».

—¿Qué ha sucedido?

—La cesta.

—¿Se ha caído la cesta?—interrogó el botero

—¡Cíale, chico!

—Tal vez se haya sumergido. ¡Tenía tanto peso!

—¿Sería muy difícil encontrarla?

—Se está picando la mar.

—¿Es aquí donde hay tanto fondo?

—¿Aquí? Lo menos veinte brazas.



—Los viernes, con pan y agua basta, hijos míos. Ya os nutriréis con mis sermones.

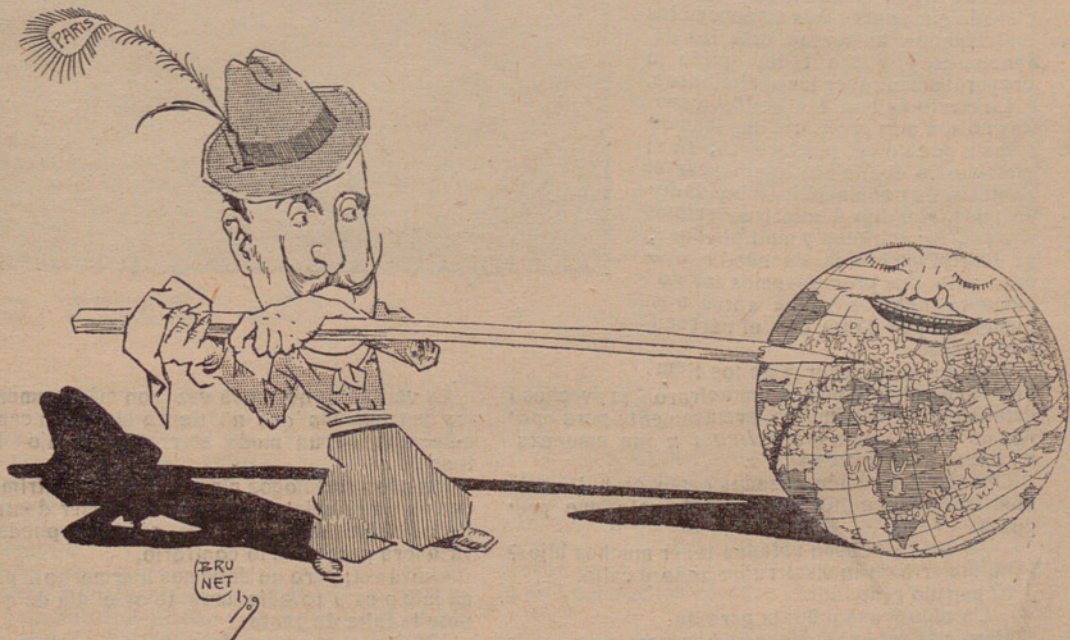
—¿Y eso es mucho?

—Mucho sí, señora.

—Será mejor volvernó á tierra. ¡Buena tarde!

—Cuando us ed q iera, caballero.

Aún la mujer volvió á mirar atrás. El regreso fué difícil, el viento batía la proa, debilitando el esfuerzo de los remeros. Durante el trayecto no hablaron nada y, cual si temiesen mirarse, distrajeron la vista en la fosforescencia que los remos arrancaban al mar. En la monotonía negra de las casas reflejándose invertidas dibujábase el cabrialeo áureo de algunas luces. El muelle avanzaba su mole férrea, sostenida por erectos pilares, y éstos ¡parecían en el agua haber perdido su re-



Un genio de la caricatura.—CARAN D'ACHE.

sistencia y culebreaban flácidos, cual si fueran á ceder al peso.

Desembarcaron. El caballero regatado el precio exigido por el patrón. — Es muy caro; ha sido una tarde desgraciada.

Llegaron á la quinta. Era domingo y la criada no había vuelto aún. Abrieron el cuarto de la enferma, cerrado con llave. Sobre la albura del lecho mostraba la paciente su lividez. Interrogó con una mirada á sus padres. Ellos nada dijeron. En la almohada una tenue huella acusa un sitio vacío.

ALFONSO HERNÁNDEZ CATA

## ¿SE ACABARÁ LA GENTE?.....

Los señores que se dedican á la estadística, personas todas de imaginación brillante, afirman que muere más gente que nace y que, por tanto, la muerte se propaga y extingue de más que la vida.

Esto ha hecho fruncir el ceño á los sociólogos, personas también muy respetables, que se desviven por nuestra felicidad y que están alarmadísimos al ver que las defunciones superan á los nacimientos. Si esta regresión, mejor dicho, esta *degradación* va en aumento, se columbra, no sin cierta emoción, que llegaremos á un período en que seremos muy poca cosa.

Para remediar esto en lo posible los sociólogos proponen como medida salvadora el aumento de matrimonios; pero los señores estadísticos han tirado de números y han declarado que cuanto más aumentan los matrimonios aumentan más las defunciones, y, sobre todo, ¡quién lo creyera! disminuyen los nacimientos.

Lo cierto es que las gentes casadas no son más prolíficas que las solteras y que no es, por lo visto, en el matrimonio donde hay que buscar el aumento de población. El bondadoso Dios, que dijo á nuestros primeros padres: «Creced y multiplicaos», se guardó muy bien de añadir que para ello nos procurásemos los documentos debidos y que antes nos pusiéramos al habla con el párroco y el alcalde.

Fué en el transcurso de los tiempos cuando los hombres encontraron provechoso establecer el matrimonio, precisamente para oponer un dique á esta *multiplicación* que amenazaba llegar á ser excesiva.

Cuando dos recién casados están en la luna de miel no falta algún amigo indiscreto que pregunta:

—¿Y qué? ¿Piensan ustedes tener muchos hijos?

La mujer baja la vista ruborizada y calla.

El marido responde:

—Un niño y una niña: la parejita.

Pero más tarde se *filosofa* y la pareja se queda en un individuo y muchas veces en ninguno.

La verdad es que cada vez son más numerosos los matrimonios que no tienen hijos; en cambio, aumentan de un modo aterrador los hijos ilegítimos.

Pero los sociólogos piensan que el matrimonio, que en un principio sirvió para contener dentro de justos límites la procreación excesiva, puede servir ahora para todo lo contrario.

Quizás sí; pero no debemos alarmarnos, pues á mi juicio está todavía muy lejos el día de que se note la falta de gente.

Yo vivo en un trozo de calle en que hay cuatro casas de vecindad y dos hoteles; he tenido la cu-

riosidad de contar los chiquillos que en estas viviendas se cobijan y suman la aterradora cifra de ochenta y dos. Sólo en mi casa hay diecisiete, lo cual la convierte en una sucursal del infierno.

No, no se acabará la gente así como así. Fíjense ustedes por esas calles y plazas, teatros, cafés y paseos públicos, por todas partes no se ven más que chiquillos.

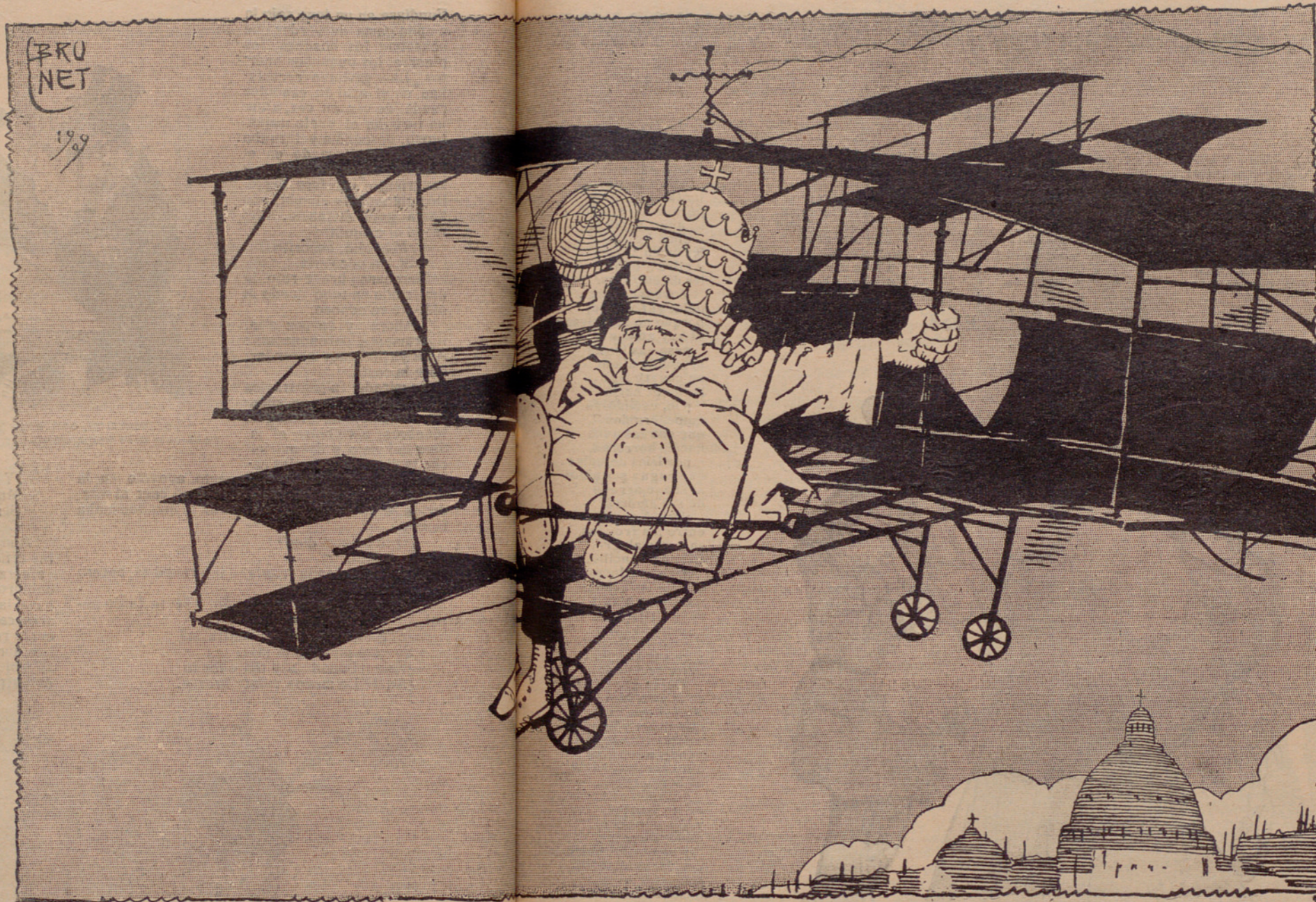
A veces sube un matrimonio al tranvía y tras él cinco, seis ó siete chiquillos. Esto es un mentís de las estadísticas—pienso—, que nos dan como cosa hecha la despoblación de la tierra.

Esto no sucederá; la gente pobre echa retoños

al mundo que es una bendición y por todas partes se ven pechos que amamantan y criaturas que beben.

Yo creo, al revés de los sociólogos, que hay exceso de producción, aunque ésta no dimane de los matrimonios. Para la progresión de las naciones sería un golpe de muerte la supresión de los célibes. Probablemente les debemos el que el mundo no se acabe y la población aumente, digan lo que quieran los casados *inactivos*.

FRAY GERUNDIO.



## ¡Y NO VUELVAS!

«Pío X ha manifestado deseos de que Wright haga ensayos con el aeroplano de su invención en los jardines del Vaticano.»





## LA VEDA

Llegó la veda,  
surgió la calma  
que al soto anuncia  
días felices...

¡Yo felicito  
con toda el alma  
á los conejos  
y á las perdices!  
Yo les envió  
mi enhorabuena

por la llegada  
de aquellos días  
en que en el soto  
ya no resuena  
el rudo estruendo  
de las jaurías.

Entre las frondas,  
muy escondido,  
y sin angustias  
y sin temores,

forman las aves  
su amante nido  
¡el dulce nido  
de sus amores!

Como allí tienen  
cuanto ambicionan  
y á su albedr'o  
vuelan errantes,  
allí se arrullan  
y allí se entonan

enamorados,  
trinos amantes.

Allí, extasiados,  
juntando el pico,  
porque así el ave  
su amor explica,  
ellas á ellos  
les dicen ¡Rico!  
y ellos á ellas  
les dicen ¡Rica!

Y á esta tarea  
dulce entregado,  
porque no hay riesgo  
ni hay amenaza,  
pasa sus horas  
el mundo alado  
en cuanto rige  
la ley de caza.

¡Oh, cazadores  
empedernidos  
que con las aves  
hacéis horrores,  
por Dios dejadlas  
que hagan sus nidos  
al suave arrullo  
de sus amores!

¡Dejad que entonen  
entre las frondas  
su canto alegre,  
tierno y sencillo,  
para que luego  
sus quejas hondas  
vuelen en alas  
del cefirillo!

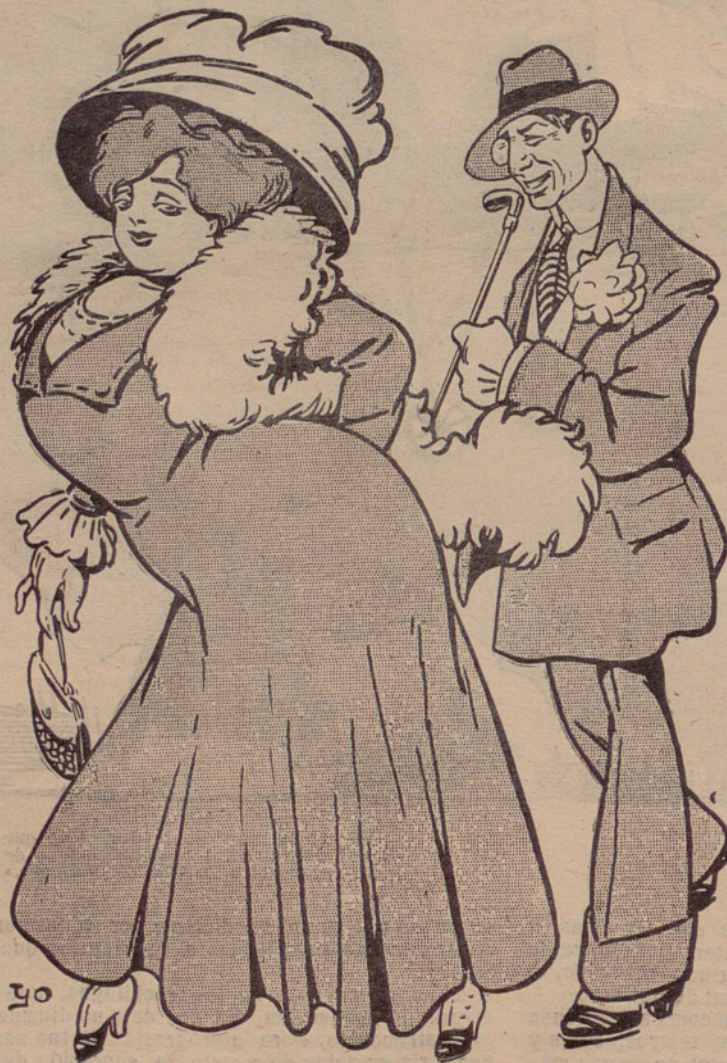
¡Dejad al ave  
que su amor canta  
y en sus canciones  
amor reclama!..

¡Dejad que cumpla  
su misión santa!  
¡Dejad que viva,  
que vuele y ame!

Pues tras la calma  
vendrán los días  
que, por desgracia,  
no serán raros,  
del rudo estruendo  
de las jaurías  
y el ruido seco  
de los disparos,  
y en que los hombres,  
por darse el gusto  
de matar aves  
hasta la hartura,  
turban el dulce  
silencio augusto  
en que se envuelven  
monte y llanura.

Pero entretanto,  
como esta calma  
anuncia al campo  
días felices,  
¡yo felicito  
con toda el alma  
á los conejos  
y á las perdices!..

### Piropos de actualidad



—Señora ¿puede saberse á qué cine suele usted concurrir?

MANUEL SORIANO.





## EL "DODVAND"

Salimos del pequeño puerto de Laurik, en Noruega, después de abastecernos, y navegamos en demanda de la lejana ciudad de Bergen, sobre el Atlántico. Debíamos doblar el extremo de la Península escandinava y luego poner proa al Norte. Aquellas aguas son bravas: el mar hierve hostigado por el implacable viento del Sudoeste, que se encaiona en los altos fiords y rechaza las olas deshaciéndolas en espuma.

Los marinos noruegos son terriblemente supersticiosos. Durante la travesía tuve que sufrir varias veces el contagio de sus pueriles temores provocados por una causa de orden físico cualquiera. La imaginación de aquellos hombres no es muy espontánea, pero es peligroso excitarla. He aquí mi caso:

El *Scotia* llevaba cinco días de navegación cuando ocurrió el extraño suceso. Nos hallábamos frente a los fiords de Hardanger, a los 59° de latitud Norte, y sólo nos faltaban 120 millas para llegar a Bergen, que está a los 60° 30'. El pequeño barco marchaba con velocidad vertiginosa tumbado sobre la banda de estribor. Se había arriado el velamen y navegábamos casi a palo seco; el viento huracanado del Sudoeste distendía el pequeño foque y en sus locas correrías por el cuadrante nos hacía cabecear terriblemente. Debíamos correr 20 nudos por lo menos; las ráfagas hacían estremecer la arboladura y el barco trepidaba como un tren lanzado a la carrera.

La tripulación permanecía sobre cubierta atenta a la maniobra; sobre el pequeño puente, el patrón del *Scotia* gobernaba con mano vigorosa el timón sin perder de vista la aguja de marear. Yo miraba la maniobra desde la escotilla; olas monstruosas coronadas de espuma nos cercaban por todas partes.

Eran las tres de la tarde cuando amainaron las ráfagas, el mar se alisó como si hubiesen derramado aceite sobre la superficie y el *Scotia* disminuyó sensiblemente la marcha. El agua se puso negra y un rumor sordo brotó del fondo del mar.

—¡El *dodvand!*—gritó una voz desde el botelón de proa.

—El *dodvand!*—repitió el patrón con voz alterada.

Yo miré hacia el mar; el viento seguía siendo fuerte, pero las aguas negras se movían en ondas pesadas y densas, sin formar olas. El *Scotia* marchaba lentamente; el patrón mandó largar el trapo y las velas desplegadas se hincharon hasta reventar; el buque dió algunos bandazos y luego quedó inmóvil, clavado en medio de las aguas, como si desde el fondo del Océano lo hubiese detenido una mano misteriosa.

Conocía el extraño fenómeno de las aguas muertas; pero jamás había soñado el terror supersticioso que se siente en medio de aquellas masas de agua inmóviles. Había oído narrar a viejos marinos casos extraordinarios ocurridos en las aguas de Terranova, en la embocadura del Orinoco, en las costas del Congo, frente a los mismos fiords noruegos en que nos encontrábamos; mas no sospechaba la terrible sensación de inmovilidad y muerte que se experimenta cuando el misterioso *dodvand* aprisiona a los barcos en medio del Océano.

Miré al patrón y ví que se santiguaba; los marineros hicieron lo mismo; luego arriaron las ve-



Periquito entre ellas.

las, bajaron á cubierta y rodearon al patrón silenciosamente. Este se dirigió hacia mí con gesto preocupado.

— Es el *dodvand*— me dijo con aire sombrío—. No sé á quién busca—agregó con la misma entonación—. Hace diez años que no le hallaba en mi camino. La última vez que tuve tratos con él fué en los mares del Sur. El *dodvand* busca á los hombres cuando tiene necesidad de alguno de ellos. Es un sér gigantesco que vive en el fondo del mar; con una mano puede detener á un barco de 10,000 toneladas; si ahora apretase haría astillas de nuestro pobre *Scotia*.

El patrón dijo todo aquello con grave sencillez, mirando con ansiedad hacia las aguas. Yo me sentí sobrecogido y me pareció que algo extraordinario flotaba alrededor del buque.

De pronto oímos un ruido seco y extraño.

— ¡Hombre al agua!— gritó una voz.

Todos nos lanzamos á la borda y buscamos sobre las ondas. El agua negra estaba inmóvil. Nadie apareció en la superficie. El patrón formó á la tripulación sobre el puente.

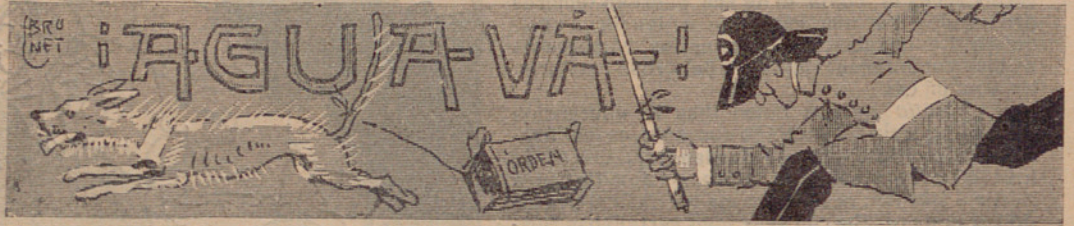
— ¿Quién falta?— preguntó.

— Es Storm.

— Ya lo sospechaba— contestó el patrón—. Ahora el *dodvand* esará contento. ¡A largar el trapo— gritó luego.

El viento hinchó las velas, el *Scotia* se movió pesadamente y las aguas se abrieron para darle paso; más allá las olas espumosas llegaban hasta el límite de las «aguas muertas», donde acababa de desaparecer el *dodvand* llevándose á Storm.

RAÚL MONTEFO BUSTAMÁN E.



En la Escuela de Policía las pruebas de reconocimiento fotográfico de criminales dieron óptimo resultado.

Uno de los detenidos fué el inspector general, señor Muñoz, que se había mezclado con otras muchas personas, pero á quien fácilmente olfatearon los hábiles sabuesos de la Academia.

### En Valladolid.—Entre gitanos



—No la abras, Romanones, mira que también hay republicanos en el bloque.

El mal tiempo—el eterno obstáculo, que diría Bertillón—impidió realizar otra prueba.

Tratábase de detener en el paseo de Colón á otro *criminal*, que era el propio señor don Angel Ossorio, gobernador de esta diócesis.

Una cosa extraordinariamente difícil. Al señor Ossorio no le conoce nadie en Barcelona. Le falta también característica. Es un hombre vulgar, ligeramente obeso, insinuante y hasta bello, pero de trivial belleza.

A pesar de esto, los agentes le habrían cazado, sin vacilar un solo instante.

Tales proezas me conmueven. Pero, ¿por qué no hacen esos agentes una cosa más sencilla? ¿Por qué no prueban á cazar á uno de los catorce ó diez y seis asesinos que han escapado recientemente á las pesquisas judiciales?

La labor, aunque menos académica, me parecería muy plausible; seguramente el público la celebraría con aprobación unánime.

Y sería tanto más meritoria cuanto que, según señas mortales, no es aun del dominio de la Escuela.

El canto del cisne.

Después de su último breve discurso—casi ciceroniano—Palau no ha dado más señales de vida.

Moralmente ha muerto.

En lo físico debe vivir todavía.

A pesar de que es un físico imposible.

*Aquí jase farta una mujer.*  
Bello título, que no puede ser del concejal Costa.

El día que este ciudadano se decida á escribir algo—ya que no habla—, el título será el siguiente:

*Aquí jasen farta cuatro mil mujeres.*

Para él solo.

La escena en Fornos.

Sentado á una mesa del café, nuestro antiguo amigo el padre Estebanell, que viste de paisano, espera mi paciente á una determinada persona.

Frente al *pater* blanquean los manteles con dos cubiertos. —¿Quién será ella?—se preguntan los curiosos de las mesas inmediatas.

Pasan largos minutos.

Pero la oveja no viene.

Al fin entra en el café un señor de aire bélico y de estudiada compostura, algo canoso, decidido, sonriente. Y avanza sin vacilar hasta la mesa.

Es don Clodoaldo Piñol, el célebre director de *Ejército y Armada*.

Las seducciones del orador sagrado se ejercen por hoy en el campo de la milicia. Marte ha sido vencido por el clérigo batallador y rudo.

Ya le tocará el turno á Venus.

Toda la corte ha de rendirse á Estebanell, que es un encantador irresistible.

Otros pierden el tiempo conquistando las almas.

El más positivista, hace presa en los corazones.

Hace dos años que el Municipio tomó en consideración una proposición relativa á la construcción de una barriada obrera. Se presentaron planos, se escribieron memorias... y todo pasó al panteón del olvido.

Los arquitectos y maestros de obras interesados en la cuestión no han vuelto á tener noticia, ni de la resolución del Municipio... ni de los trabajos que presentaron...

¿En qué quedó tan hermosa idea?

¿Ha parecido irrealizable al Municipio?

Los ediles son gentes muy *since as* que confunden mentiras y verdades y tras de hacer de sueños realidades elevan real dades á quimeras.

Bastardas se eterniza en la Alcaldía de Barcelona.

No hay precedentes de una interinidad tan prolongada. La de Martínez Domingo, que duró más que la paciencia de los barceloneses para soportarla, no fué tan larga como la de nuestro primer teniente de alcalde, á pesar de ser aquél ministerial.

¿A qué se debe la pasividad del Gobierno en esta cuestión?

Sencillamente, á que el verdadero alcalde de Barcelona es nuestro fresco y orondo *virrey*, Ossorio I.

¡Así se explican las frecuentes visitas de Bastardas al viejo caserón del paseo de la Aduana!

Continúan los mitines en pro de Lerroux.

Los correligionarios de don Alejandro creen prestar á éste un servicio [recabando su fácil y tranquilo regreso á España.



—¿Con que no se decide usted á pasarme esa mensualidad?  
—¡Oh, no! Ya sabe usted que Ossorio considera punibles las protecciones.

¡Qué engañados están esos sencillos socios de la Casa del Pueblo!

Lerroux está en la Argentina como el pez en el agua. Aquel es un país rico y generoso, mientras que el nuestro es misero y está poblado por unos seres que se atreven á presentar facturas y créditos hasta al mismo *caudillo* antisolidario.

¡Para Alejandro es siempre *lo primero el dinero, el dinero y el dinero*.

Linares se ha encargado del ministerio de la Guerra, anunciando que tiene en estudio ciertos proyectos que se elevarán pronto á la categoría de decretos...

¡Oh, tú, Linares, que aguardaste tanto!

*Ten siempre con un manto velados tus proyectos prodigiosos, porque en cosas de encantos misteriosos perdido ya el misterio ¡adiós encanto!*

Decididamente los hermanos Soriano tienen el privilegio de presentar en su teatro los números más nuevos y las atracciones más sorprendentes.

Además de los acróbatas, negros, perros, gatos, etcétera, mencionados en los programas, presentan un número hasta ahora desconocido del público barcelonés.

Este lo componen *Las mujeres periodistas*, las cuales se exhiben en el palco número 8, que es el destinado á los redactores de los periódicos locales.

Y por cierto [que] los ejemplares presentados no llaman por su belleza la atención del público. Y menos aún la de los periodistas, á quienes sabe á regüeldo de Ossorio la presencia de sus *colegas* femeninos en el palquito destinado á la Prensa.

La anterior noticia resulta un reclamo para el teatro Soriano—reclamo merecido porque, dicho sea de paso, es lo mejorcito en su clase—. Pero todo se puede dar por bien empleado si los aludidos señores se declaran *anti-feministas* y prohíben la entrada de *nuestras colegas* en el palco número 8.

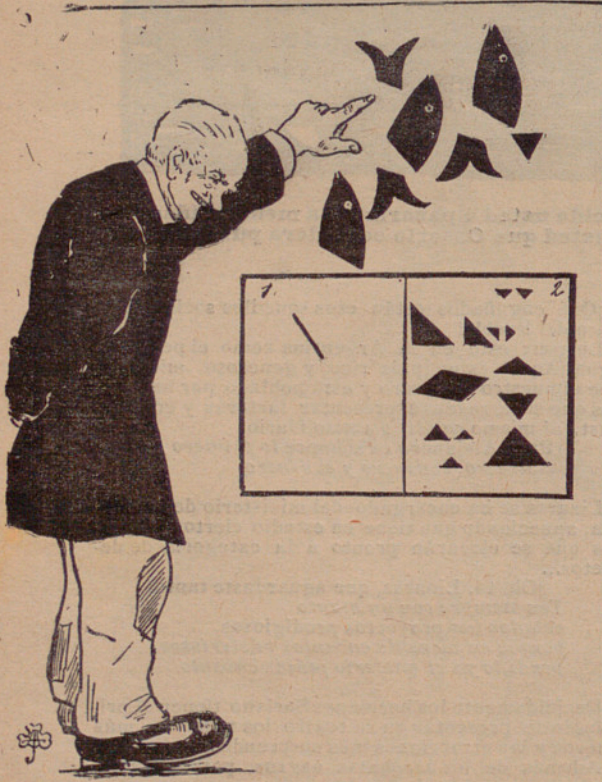


**SERVICIO NUMÉRICO**

De N. Perbellini

5 4		Nota musical.
3 8		» »
1 2		Bebida.
8 5 6		Pasión.
7 9 3 6		Capital.
5 6 3 6		En el árbol.
3 6 5 1	8 7 8 9	El sufrir lo es.
3 6 7 8	1 8 3 6	En el muelle.
1 8 3 9	1 2 9	Nombre de varón.
5 6 3 8	7 9	» »
1 4 3 2	5	Verbo.
3 9 5 8	7	»
1 2 3 4	5 6 7 8 9	Buque de guerra [español.

**Rompecabezas con premio de libros**



Los fragmentos de peces deben recortarse y unirse de modo que aparezcan colocados simétricamente. Las figuras geométricas que aparecen en el cuadro número 2, recórtense y colóquense en el número 1 de manera que se vea una dama en traje de paseo.

**CHARADA**

De Jac Alaroz

Decía un guerrero ilustre:  
—*Dos primera*, en *dos tercera*  
los combates que empené;  
los *tercia total* de guerra  
que los *prima tres* usaron,  
y ni uno perdí siquiera.

**DIÁVOLO NUMÉRICO**

De Conchita Bach

Dedicado á R. D.

1 2 3 4 5 6 7	=	Nombre de mujer.
2 6 7 5 2	=	» »
2 1 2	=	Imperativo
7	=	Vocal.
7 5 7	=	Letra
5 2 3 4 2	=	Tiempo de verbo.
1 7 5 4 5 5 2	=	Ciudad.

**TERCIO SILÁBICO**

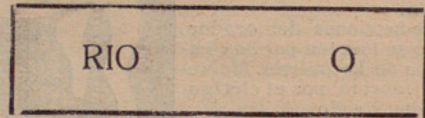
De Shafönk Ulemshí

*	*	*	*	*	*
*	*	*	*	*	*
*	*	*	*	*	*

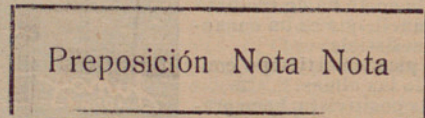
Sustitúyanse los puntos por letras de manera que leídas vertical y horizontalmente expresen tres nombres de varón.

**JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS**

De Luis Puig



De P. Aguiló



**SOLUCIONES**

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 27 de Febrero)

**A LAS CHARADAS**

Cuquería  
Saco

**A LA LETRA NUMÉRICA**

Prudencio

**AL JEROGLÍFICO**

Endosados

**AL LOGOGRIFO NUMÉRICO**

Esquilador

Han remitido soluciones.—A la charada segunda: Mariano Siuret, Pedro Clotet, Antonio Juanes y Jacinto Maspons.

A la letra numérica: Dolores Masgrau Canal, Conchita Bach, María Balasch, N. Perbellini, Pepito Bach, Narciso Monné, E. Rafel, Agustín Escudero, José Carbonell (a) *Saloni* (Granollers), Esteban Parera, Antonio Rodrigo, Mariano Siuret, Juan Cullerell, Jacinto Maspons, Pedro Clotet, P. Aguiló, Florencio Torres y A. de Rosell.

Al jeroglífico: María Balasch, Agustín Escudero, Pedro Clotet, Juan Valls, Jacinto Maspons y Tomás Sistachs.

Al logogrifo numérico: Conchita Bach, María Balasch, Dolores Masgrau Canal, N. Perbellini, Pepito Bach, Narciso Monné, E. Rafel, P. Aguiló, Agustín Escudero, José Carbonell (a) *Saloni*, Enrique Garrell (Granollers), Esteban Parera, Antonio Rodrigo, Mariano Siuret, Juan Cullerell, Tomás Sistachs, Jacinto Maspons y Pedro Clotet.

— < ANUNCIOS > —

**PRIMER PREMIO**

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech**.

**A VISO** CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á **PRECIO DE FABRICA** No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ**, número 4. —

Pidasé para curar las  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**BROMURANTINA AMARGÓS**

(nombre registrado del)

**ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**  
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS  
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZÓN**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DEVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACIÓN NOCTURNA** y toda clase de **Accidentes nerviosos**.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, **PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

**DOLOR**

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).



**A PLAZOS**

**SIN AUMENTO.**—Trajes novedad **NOEUÉ**, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

**JARABE VERDÚ** Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

**ENRIQUE ARGIMON**  
AGENTE DE ADUANAS  
Pasaje de la Paz, 10, pral.  
BARCELONA



—¡Estas malditas mujeres no dejan ni un hombre para remedio!